

"DESDE TU VIDA Y TU ENTORNO, AL PLANETA, ¡CUIDALOS!

El regalo que cambió el mundo

Leo cumplía diez años un día soleado de verano. Su casa estaba llena de alegría, de risas y globos por todas partes, lo típico de los cumpleaños. Entre todos los regalos que recibió de su familia y amigos, hubo uno que, a primera vista, no parecía haberle hecho tanta ilusión. No era una pelota de fútbol, ni un coche teledirigido, ni ese juego que tanto deseaba. Era una pequeña maceta de barro, hecha a mano, que contenía un árbol muy joven. Su tronco era muy delgado y sus hojas verdes parecían tan frágiles que daba miedo tocarlas.

Su abuelo le explicó que ese árbol no era uno cualquiera. Era un árbol que había pasado de generación en generación: su abuelo se lo había regalado a su padre cuando él tenía la misma edad, y ahora él se lo entregó a Leo. Lo llamaban el árbol de la sostenibilidad, porque tenía un significado muy especial, tanto para la familia como para el resto del mundo. Se decía que si el árbol era cuidado correctamente, entonces el mundo se mantendría sano y equilibrado, pero por lo contrario, si no se cuidaba y se dejaba de lado, el mundo comenzaría a tener cambios negativos en la naturaleza y el clima. Leo escuchó la historia con curiosidad, pero al ser tan pequeño, no entendió la verdadera importancia que podía llegar a tener ese regalo.

Pensó que era una historia que se había inventado su abuelo, que siempre le estaba explicando historias del pasado. Así que colocó el árbol en una esquina del jardín, y con el paso de los días lo fue olvidando. Mientras el niño jugaba con sus amigos y juguetes nuevos, el árbol poco a poco se fue debilitando. Las hojas empezaron a caerse y el tronco se fue inclinando, como si le costara mantenerse en pie; sin ni siquiera darse cuenta, el pequeño Leo había dejado de cuidar algo que era realmente más importante de lo que él podía llegar a creer.

Una noche, mientras dormía, Leo tuvo un sueño muy extraño. En él, el cielo estaba cubierto por una nube gris que tapaba el sol. Los árboles estaban secos, los ríos se habían quedado sin agua y los animales huían buscando un sitio mejor. El niño caminaba por las calles y no reconocía nada de lo que veía a su alrededor, todo había cambiado. La naturaleza había desaparecido. Cuando despertó, todavía recordaba el sueño con mucha claridad. Se levantó, fue al jardín y se quedó paralizado. Lo que había soñado no era solo una pesadilla: parte de aquello estaba pasando de verdad. El cielo estaba gris y hacía mucho más calor de lo habitual. Entonces se fijó en el árbol que le había regalado su abuelo, estaba seco. En ese momento se dio cuenta de que la historia que le había explicado su abuelo no era solo una leyenda, sino que era real. Ese mismo día, Leo decidió que era hora de cambiar. Empezó regando la tierra

con mucho cuidado, retirando las hojas secas y se aseguró de que le daba bien la luz del sol. Al principio no notaba grandes cambios, pero con los días el tronco se volvió más fuerte y aparecieron nuevas hojas. El árbol poco a poco fue recuperando su vida, y con él también el jardín. Los pájaros volvieron a posarse en las ramas y las mariposas revoloteaban entre las flores. Entonces comprendió que el cuidado de la naturaleza no era una tarea difícil, solo requería constancia.

A partir de ese momento, empezó a cuidar también de su entorno. En casa, separaba los residuos para reciclar, cerraba el grifo cuando se lavaba los dientes, apagaba las luces cuando no estaba en la habitación y hablaba con sus amigos de la importancia de cuidar el planeta. Muchos de sus amigos se reían de él y no le hacían caso, pero poco a poco se empezaron a dar cuenta de que Leo tenía razón: los pequeños gestos de cada persona podían cambiar el mundo.

El árbol de la sostenibilidad siguió creciendo con el paso de los años, y Leo también. Cada vez que lo miraba, recordaba la pesadilla que había tenido aquella noche y cómo lo que parecía una simple leyenda familiar se había convertido en una gran lección. El regalo de su abuelo se transformó en un gran gran símbolo de responsabilidad para él. Supo que algún día, cuando tuviera hijos o nietos, les regalaría ese mismo árbol y les explicaría la historia que tantas generaciones de su familia habían compartido. Porque cuidar el árbol era cuidar el planeta, y cada hoja verde significaba que el mundo estaba siendo bien cuidado.

Porque, al final, Leo comprendió que las cosas grandes empiezan con pequeños gestos. En todo este proceso entendió el lema que muchas veces le había dicho su abuelo: **Desde tu vida y entorno, al planeta... ¡cuídalos!**

Nombre: Ainoa

Apellidos: Martín Martín

